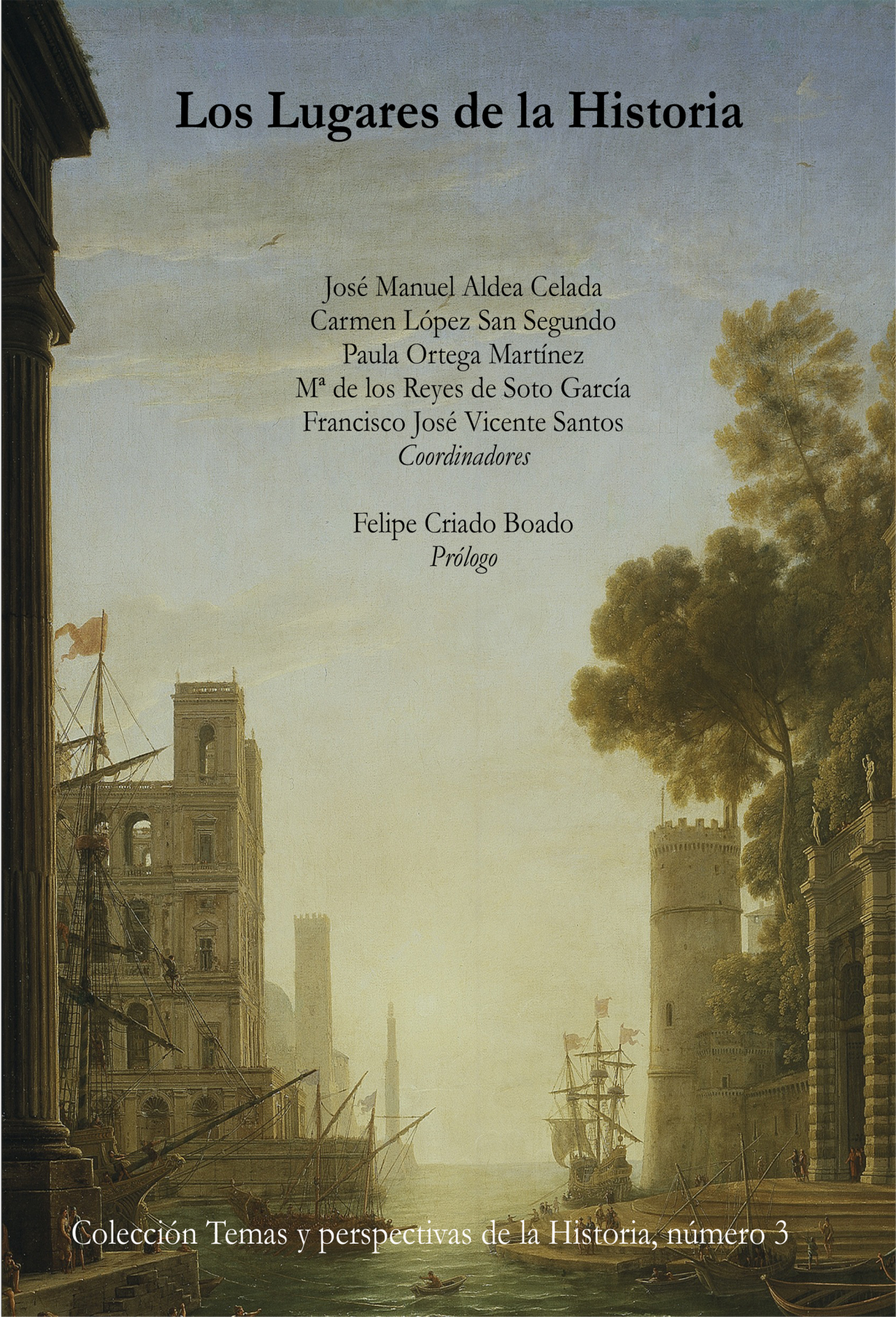


Los Lugares de la Historia



José Manuel Aldea Celada
Carmen López San Segundo
Paula Ortega Martínez
M^a de los Reyes de Soto García
Francisco José Vicente Santos
Coordinadores

Felipe Criado Boado
Prólogo

Colección Temas y perspectivas de la Historia, número 3

LOS LUGARES DE LA HISTORIA

José Manuel Aldea Celada
Carmen López San Segundo
Paula Ortega Martínez
M^a de los Reyes de Soto García
Francisco José Vicente Santos
(Coordinadores)

Felipe Criado Boado
(Prólogo)

Salamanca, 2013
Colección Temas y Perspectivas de la Historia, núm. 3



Coordinadores: José Manuel Aldea Celada, Carmen López San Segundo, Paula Ortega Martínez, M^a de los Reyes de Soto García, Francisco José Vicente Santos.

Comité editorial: David Alegre Lorenz, Álvaro Carvajal Castro, Javier González-Tablas Nieto, Amaia Goñi Zabelegui, Óscar Fernández Delgado, Clara Hernando Álvarez, Iván Pérez Miranda.

Consejo científico: Enrique Ariño Gil (Universidad de Salamanca), Javier Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid), M^a Cruces Blazquez Cerrato (Universidad de Salamanca), Carmen Cacho Quesada (Museo Arqueológico Nacional), Antonella Cagnolati (Università di Bologna), André Carneiro (Universidade de Évora), Julián Casanova Ruiz (Universidad de Zaragoza), Leonor Chocarro Peña (EEHAR-CSIC), Rosa Cid López (Universidad de Oviedo), M^a Soledad Corchón Rodríguez (Universidad de Salamanca), Pablo de la C. Díaz Martínez (Universidad de Salamanca), Ángel Esparza Arroyo (Universidad de Salamanca), Fábio Faversani (Universidade Federal de Ouro Preto), Raúl González Salinero (Universidad Nacional de Educación a Distancia), M^a José Hidalgo de la Vega (Universidad de Salamanca), José Ignacio Izquierdo Misiego (Universidad de Salamanca), Miguel Ángel Manzano (Universidad de Salamanca), Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca), Esther Martínez Quinteiro (Universidad de Salamanca), Manuel Redero San Román (Universidad de Salamanca), Manuel Salinas de Frías (Universidad de Salamanca).

Los textos publicados en el presente volumen han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos.

© Los autores

© AJHIS

© De la presente edición: Los editores

I.S.B.N.: 978-84-616-5755-1

Depósito legal: S. 380-2013

Maquetación y cubierta: José Manuel Aldea Celada, Carmen López San Segundo, Paula Ortega Martínez, M^a de los Reyes de Soto García, Francisco José Vicente Santos.

Edita: Hergar Ediciones Antema

Realiza: Gráficas LOPE

C/ Laguna Grande, 2-12, Polígono El Montalvo II

37008 Salamanca. España

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

EL ESPACIO MATERIAL DE NUESTRO PATRIMONIO INMATERIAL: LAS MÁRGENES DEL TORMES A SU PASO POR SALAMANCA

*The Material Landscape of our Immaterial Heritage: The Tormes' Riversides of
Salamanca*

José Manuel Aldea Celada¹
jmaldea@usal.es

Clara Hernando Álvarez²
clara85@usal.es

Almudena Ojeda Torrero³
almudenaojedatorrero@hotmail.com

Alejandra Sánchez Polo¹
asanpol@usal.es
Universidad de Salamanca

RESUMEN: Las historias locales suelen estar focalizadas en los procesos constitutivos de las ciudades, en las que la conformación de su espacio urbano queda restringida a los centros históricos. Sin embargo, existen “otras” historias, las de los habitantes a extramuros, arrabales o periferias de las ciudades que son olvidadas, no solo por quienes han escrito la historiografía de esta ciudad, sino también desde determinadas políticas actuales que están convirtiendo estos lugares en objeto de atracción turística, ocio y recreo, mientras son vaciados de contenido social e histórico.

En este trabajo proponemos re-construir y hacer visible la historia de un espacio salmantino poco estudiado por los especialistas: las antaño populosas riberas del Tormes a su paso por Salamanca. A partir de los restos materiales presentes y ausentes, se han desarrollado dos vías de trabajo complementarias: por un lado, haciendo labor de archivo documental y fotográfico de determinados enclaves significativos de los márgenes. La segunda, dando voz propia a los agentes sociales, los “otros” participantes activos en la historia de la ciudad, cuyas experiencias están a punto de desaparecer de no ser

1 Investigadores predoctorales PIRTU (JCYL/FSE). Dpto. de Prehistoria, Hª. Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca.

2 Dpto. de Prehistoria, Hª. Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca.

3 Investigadora independiente.

registradas. El objetivo final es revalorizar estos espacios al tiempo que reflexionar sobre cómo y por qué ciertos espacios de la ciudad han ido cambiando a través del tiempo, y cómo estos cambios son apreciados por los agentes involucrados en ellos.

Palabras clave: Arqueología. Materialidad. Patrimonio Inmaterial. Historia Oral. Memoria. Ciudad.

ABSTRACT: Local histories, are often focused on the configurative processes of cities, which are restricted to the historic centre. However, there are “other” histories, those of people living outside the city, in the suburbs and the periphery. These histories are being forgotten, not only by historic writers, but also by local administrations, whose current policies are turning these places into objects of touristic attraction, leisure and recreation, while leaving them empty of social and historical content.

In this paper we intend to re-build and make visible the history of a space of Salamanca which has not received much attention by scholars: the once populous banks of the Tormes river as it passes through Salamanca. From the present and absent material remains, we have developed two complementary ways of working: first, an archive and photographic work on significant spaces within the so-called peripheries. The second is an ethnographic research within the community in order to give voice to different social agents, the “other” active participants in local history, whose experiences are about to disappear if not registered.

The ultimate aim is to highlight these spaces while thinking, about how and why these spaces of the city have changed over time and how these changes are steemed by the agents who are involved.

Keywords: Archaeology, Materiality, Intangible Cultural Heritage, Oral History, Memory, City.

1. INTRODUCCIÓN

A inicios del siglo XXI el historiador C. Kent reflexionaba sobre la percepción del perfil monumental de Salamanca a través del tiempo⁴, advirtiendo que este había ensombrecido otros aspectos no menos brillantes –aunque sí menos espectaculares– de su cultura. Es la vida cotidiana la que sale menos beneficiada de la ecuación historia-patrimonio-sociedad, y sobre ella incidirá este estudio, centrado en la materialidad y la memoria de algunos espacios a orillas del Tormes, tradicionalmente relegados a un segundo plano en la historiografía local.

La ciudad de Salamanca se ubica geográficamente en una amplia meseta, bordeada hacia el sur por el río Tormes. Este elemento físico que actuó de

4 KENT, 2005.

frontera y protección de la localidad desde su génesis⁵. Durante siglos, los espacios extramurarios no eran considerados parte de la ciudad⁶, aunque sí complemento de ella. De ahí que en el título se aluda a “los márgenes” en un doble sentido metafórico: las orillas del Tormes como objeto del estudio (“las márgenes”) y como espacios “marginales” que se han desarrollado de forma paralela a la capital charra y a la historiografía tradicional.

Los márgenes físicos del Tormes albergaron, hacia los siglos XI-XII, a la población mozárabe, que se entendía desligada de los privilegios de ciudadanía⁷; la leprosería de San Lázaro -desaparecida en 1581- y un cementerio de judíos⁸. Avanzado apenas un siglo, las tenerías, los molinos, batanes y el matadero se instalan *allende* del puente romano, transformando la ribera en espacio productivo de la comunidad y naturalizando dos realidades divergentes: la ciudad y los arrabales. Pero, al mismo tiempo, la ribera del Tormes se convirtió en un lugar sacralizado mediante la edificación de conventos, monasterios y ermitas, que venían a paliar la *afrenta* causada por la casa de mancebía pública, sita en esta orilla. En torno a estos espacios fueron creciendo núcleos poblacionales que podrían definirse como marginales y cuyo personaje arquetípico es el *Lazarillo de Tormes*, pero donde además tenía lugar la vida cotidiana de muchas personas anónimas: lavanderas, curtidores, mercaderes y todo tipo de mendicidad. Desde entonces, la orilla y los barrios populares en torno al Tormes han sufrido una profunda metamorfosis hasta su estado actual, en el que los espacios abiertos destinados al ocio, al deporte y al descanso de los salmantinos son prioridad en la política cultural y patrimonial del Ayuntamiento⁹. Y si bien esta dinámica debe ser aplaudida, es necesario denunciar la política de olvido en la que se encuentran los restos materiales de estas márgenes, relegados a actuar como telón de fondo o decorado del carril bici o del restaurado paseo fluvial.

Podría decirse que, actualmente, Salamanca vive “de espaldas al río”¹⁰, arrastrada por las aguas de la Modernidad, en las que la individualidad y el

5 MARTÍN HERNÁNDEZ, 1992: 35.

6 MARTÍN MARTÍN, 1992.

7 MARTÍN HERNÁNDEZ, 1992: 44.

8 KENT, 2005: 36.

9 Art. 145 del RUCyL. Plan Especial de protección del río Tormes y Arroyo del Zurguén. Memoria informática, aprobada en noviembre de 2010. Ayuntamiento de Salamanca. (http://urbanismo.aytosalamanca.es/es/archivourbanistico/anuncio_0057 [Consultado el: 4-02-2013]).

10 KENT, 2005: 16.

denominado “Estado de bienestar” han borrado toda huella de identidad colectiva. El espacio que la historia, la memoria y el patrimonio ocupan en la prensa salmantina y las formas en que lo hacen –ligado a actuaciones políticas o a denuncias por parte de diversos colectivos– son un indicativo, también, de que la ciudadanía ha renunciado a una parte constitutiva de su propia historia y de su memoria social y común¹¹. Ello nos impulsa, como historiadores, a abordar la presente investigación, estudiando la evolución histórica de estos espacios “marginales” en busca de una reflexión sobre cómo los usos de estos -iglesia, aceña, fábrica y fielato- y de su entorno, han cambiado conforme variaban las sociedades, enriqueciendo, en muchos casos, sus significados. Partiremos, entonces, de una definición de Patrimonio; serán analizados cuatro espacios significativos, sobre los que se ofrecerá además una reflexión; para terminar con una crítica [auto-crítica], a modo de propuesta, a través de la que solventar algunas deficiencias detectadas en las actuales intervenciones desarrolladas en las márgenes del Tormes, lugar donde se localiza un patrimonio histórico y arqueológico que tiene vida en el presente y que interpretamos como parte activa de la tradición colectiva.

2. LAS MULTIPLICIDADES DEL PATRIMONIO

2.1 Patrimonio único: la memoria (material) y el olvido (inmaterial)

Esta reflexión no puede construirse sin matizar algunos conceptos que consideramos fundamentales, tales como patrimonio, espacio, paisaje o puesta en valor. Comprendemos que el patrimonio –etimológicamente, aquello legado de padres a hijos– de nuestras comunidades y territorios es un bien colectivo¹² y activo; materia viva que se negocia y transforma de manera constante por parte de, al menos, tres agentes sociales como son el sector privado, el Estado y los movimientos sociales¹³. El patrimonio se caracteriza por ser la materialización y valoración en el presente de un hecho o producto del pasado bajo dos dimensiones: material o tangible e inmaterial o intangible¹⁴. El primero se caracteriza por ser materia física, localizada en un lugar o espacio determinado, pero dotado de una variabilidad temporal que lo convierte en espacio vivido, significado, es decir, en Paisaje¹⁵. Este

11 CARVAJAL y SÁNCHEZ POLO, 2011: 75-81.

12 VARINE, 2012: 15.

13 GARCÍA CANCLINI, 1999: 19.

14 CRIADO, 2001: 132.

15 INGOLD, 1993: 155.

no puede separarse de la percepción humana, entendiendo que esta última es la que lo dota de significados, y el significado se basa, a su vez, en “las conciencias existenciales y vividas que parten de la experiencia”¹⁶. Así pues, el análisis de la materialidad del patrimonio tangible no puede comprenderse sin su contexto de significación: el patrimonio inmaterial de un espacio social compartido. Ambas dimensiones no pueden separarse, y una sin la otra, carecen de sentido (figura 1).

Por otra parte, si centramos nuestra atención en la preservación de dicho Patrimonio, existe una conservación diferencial destacable. De este modo, el material –el patrimonio tangible–, tiene un límite temporal definido por convención –según la Unesco en 1972–, elección –criterios administrativos– o acción esporádica –como un desastre natural–. En cambio, el patrimonio inmaterial –efecto de la memoria colectiva– se caracteriza por una temporalidad limitada de modo natural –la memoria se entierra y desaparece cuando mueren sus portadores– o es “naturalizada” por quienes deciden qué recordar y qué relegar al olvido.

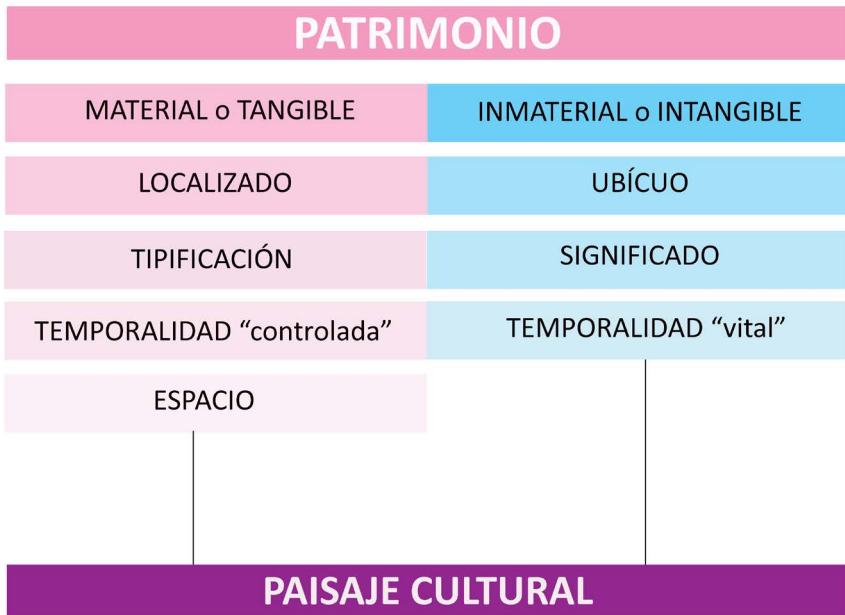


Figura 1: esquema conceptual en el que se analizan los vínculos entre Patrimonio y Paisaje y los elementos de que cada uno de ellos se constituye (elaboración propia)

¹⁶ CARDEN, 2007: 44, 50.

2.2 De la tipología a la valoración social del espacio

Las orillas del Tormes albergan un sinfín de paisajes en los que la memoria es constantemente reinterpretada al dotarse de aspectos acumulativos y presentistas¹⁷. Analizar el patrimonio material de las orillas del Tormes sin una reflexión acerca de la memoria que alberga sería hacer un estudio meramente descriptivo. Por ello resulta indispensable completarlo a través de un acercamiento a la sociología de sus agentes, pasados y presentes, y de las actividades que en dichos lugares realizaron y realizan¹⁸. Estas vivencias dotan a los espacios de un significado diferente¹⁹, por lo que no podemos tipificarlos bajo términos funcionales tales como sagrado, doméstico, productivo, privado... tan cotidianos en las investigaciones de Arqueología espacial y Arqueología del paisaje.

La temporalidad del paisaje y la variedad de agentes que en él intervienen, lo convierten en un elemento dinámico, cualitativo y heterogéneo²⁰, cargado de múltiples significados²¹. Son diversos los trabajos que han demostrado la falacia de las dicotomías en el análisis de los espacios (sagrado/profano; público/privado), señalando su permeabilidad y su continua modificación: “determinados usos del pasado se desechan cuando dejan de ser funcionalmente útiles o se consideren simbólicamente irrelevantes para la comunidad, mientras que otros, en cambio, permanecen transformados y adaptados a las nuevas situaciones”²². Sin embargo, estos usos y significados quedan recogidos en la memoria y en la tradición colectiva, pudiendo ser reinterpretados en la actualidad y reintegrados en un discurso histórico comprensible para la población y en el que esta se vea reflejada. Es necesario, desde esta perspectiva, recuperar dicha memoria para futuras generaciones, tanto de salmantinos como de todas aquellas personas, conscientes de que las condiciones de su existencia y de su paisaje social y cultural descansan sobre una tradición que los precede y que posibilita la realidad actual y abre el camino a un cambio futuro.

Por ello, el siguiente trabajo ha sido estructurado en función de tres ejes fundamentales: 1) la actualidad histórico-arqueológica de dichos espacios, es

17 ARMSTRONG, 2010: 41.

18 GILI, 2010.

19 TILLEY, 1994: 14-15.

20 INGOLD, 1993: 154.

21 TILLEY, 1994: 15.

22 MARCOS, 2010.

decir, el análisis de nuestro patrimonio material o tangible, escogiendo para ello cuatro lugares y evitando su tipificación: la aceña del Arrabal, el espacio hoy vacío en el que se ubicaba el fielato junto al puente romano, la parroquia del Arrabal del puente y sus dos iglesias –la Arrabal vieja y la Arrabal nueva– y la actual fábrica de abonos Mirat; 2) la historia socio-económica de sus construcciones, los cambios acontecidos en ellas y su significación en el contexto histórico de la ciudad de Salamanca, a través de una “biografía” de estos lugares²³; 3) la reconstrucción de los diversos significados de estos paisajes a partir del registro etnográfico, gráfico y documental, así como de la entrevista directa a algunos de los agentes implicados en su socialización (figura 1). Este esquema, a grandes rasgos, fue propuesto con anterioridad por el *Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje* de la Universidad de Santiago. Las bases teóricas de su propuesta metodológica residen en que todo espacio social está constituido por tres elementos: un espacio físico, un entorno social o medio construido –en el que se establecen relaciones de poder y de producción o reproducción social– y un lugar pensado o simbólico, el espacio de la memoria²⁴.

3. LAS HISTORIAS DE LAS ORILLAS: LOS ESPACIOS ESTUDIADOS

El tratamiento que recibe el Patrimonio de la ciudad de Salamanca reproduce fielmente la división tradicional establecida entre *allende* y *aquende*²⁵, es decir, prestando más atención a lo que se encuentra dentro de las murallas y relegando, el resto, a la ruina. Así, un espacio de ocio y esparcimiento, como son las márgenes del río, alberga estructuras históricas en estado de abandono, que son desconocidas para los caminantes y ciclistas.

El primer edificio con el que se encuentra el Tormes a su paso por Salamanca es el conocido hoy día como la fábrica de abonos de Mirat, levantada sobre los restos de un antiguo monasterio jerónimo. A finales del siglo XV, el monasterio de Nuestra Señora de la Victoria fue emplazado a las afueras de la puerta de Santo Tomás en una zona hortícola de la vega. Se

23 KOPYTOFF, 1986: 64-68.

24 CRIADO, 1997: 6.

25 “más allá de” o *allende*, en relación al río Tormes, hace referencia a la extensión exterior a los límites de la ciudad amurallada de Salamanca; mientras que “más acá de” o *aquende* señala el espacio interior a dicha frontera. Esta terminología implica una serie de dualidades (interior/exterior, correcto/incorrecto, recto/pernicioso...) que tienen su respuesta actuales políticas de patrimonialización, centradas en una Salamanca sesgada e incompleta. *Vid.* NUÑEZ *et al.*, 2001: 26.

trataba de un área ya incorporada en la concepción urbana de la ciudad en un momento en que Salamanca estaba llenándose de conventos, colegios y seminarios gracias al auge de la Universidad.

A juzgar por las descripciones y dibujos de la época, este edificio era uno de los más sobresalientes de la localidad²⁶. En 1626, se vio afectado por la crecida de San Policarpo que se llevó muchas de las paredes del convento y la huerta, contabilizándose un gran daño. Además de las riadas, también la acción humana contribuyó al progresivo desastre del convento, primero, en la Guerra de Sucesión y luego, en la de la Independencia²⁷. Mediado el siglo XIX, los monjes abandonaron el monasterio tras las desamortizaciones y la ley de disolución de comunidades religiosas, momento en que la construcción terminó por arruinarse²⁸. Es entonces cuando el gobierno, con el ánimo de dar algún uso al edificio, concede licencia como fábrica de sedas. Como este negocio no prosperó, el propietario decidió derribar lo que quedaba de las edificaciones religiosas para vender el material de construcción en 1862²⁹.

Tras diez años de abandono, hacia 1876, la familia Mirat trasladó su industria al interior de las ruinas del monasterio de los Jerónimos. La nueva ubicación permitió acceder con mayor facilidad al agua del Tormes, aprovechada para las máquinas de vapor introducidas por el propietario de la fábrica, Juan Casimiro Mirat, en 1881. Si con anterioridad se aludía a la introducción temprana de la maquinaria a vapor, hacia 1920, la fábrica será “electrificada y modernizada”, además de que un ramal del ferrocarril fue desviado para lograr una más rápida salida y entrada de sus productos, entre los que se hallaban los modernos abonos químicos³⁰.

Esta industria, además de traer a Salamanca los avances propios de los tiempos, se convirtió en un punto de encuentro entre personas, desbordando el propio espacio productivo. Anejas a las dependencias fabriles estaban las casas y huertas de los obreros que allí trabajaban³¹. Esta masa de obreros, unos 200 fijos según informaciones de la época, no dudarían en pedir mejoras laborales durante la II República, sufriendo los representantes sindicales la represión franquista al inicio de la Guerra Civil³².

26 VILLAR Y MACÍAS, 1887, vol. 2: 98; *Idem*, vol. 3: 63.

27 MARTÍNEZ FRÍAS, 1990: 23-25, 33-35.

28 VILLAR Y MACÍAS, 1887, vol. 3: 306.

29 VILLAR Y MACÍAS, 1887, vol. 2: 99; MARTÍNEZ FRÍAS, 1990: 25.

30 GARCÍA FIGUEROLA, 2010: 9, 34.

31 GARCÍA FIGUEROLA, 2010: 10; SENABRE, 2002: 39.

32 “En la fábrica trabajaban en plena temporada de producción seiscientos trabajadores,

En la actualidad, del antiguo monasterio solo se conservan, descontextualizadas, dos puertas, dos ménsulas, algunas paredes –las más meridionales podrían ser las de la enfermería– y la bodega³³. En cuanto a la fábrica de abonos se refiere, las circunstancias de la producción hicieron que se remodelara de forma parcial, constituyéndose como uno de los mejores ejemplos del patrimonio industrial decimonónico salmantino: chimeneas, naves, arquerías de ladrillo y bóvedas son la muestra tangible de este legado.

Al otro lado del puente, en la margen izquierda del río, se encontraba ubicado otro de los puntos más concurridos de la ciudad que se remontaba hasta mediados del siglo XIX, el fielato del Puente Viejo. Era esta una construcción de poca envergadura pero rica en pequeñas historias acontecidas en su interior. Tenía planta cuadrangular, una o dos separaciones en el interior y tejado a doble vertiente, tal y como puede apreciarse en la foto tomada por V. Gombáu hacia 1950³⁴ (figura 2).

El origen de estos edificios se remonta a 1845, cuando los ministros Mon y Santillán impusieron un gravamen sobre los productos de primera necesidad “artículos de comer, arder y beber”³⁵ que los campesinos y comerciantes iban a vender en la ciudad. La nueva reforma tributaria de los ministros progresistas estableció como norma la construcción de las casetas de cobro, conocidas popularmente como fielatos –debido a que eran los “fieles” quienes realizaban los registros– a la entrada de las principales capitales de provincia.

Aunque no todos estuvieron activos a un mismo tiempo, Salamanca llegó a contar con un total de siete fielatos –aunque más adelante, bajo el régimen franquista, fueron también conocidos como estaciones sanitarias– en las principales vías de acceso a la ciudad: Puerta de Zamora, Puerta del Toro, Puente Nuevo, Estación, Rollo, Carretera de Ledesma y Puente Viejo. Este último “fiel registro”³⁶ fue uno de los más populares y longevos de

unos doscientos fijos y el resto eventuales. Aproximadamente el 80% de los trabajadores fijos, estaban afiliados a la UGT, de los eventuales la mayoría absoluta no pertenecían a sindicato alguno, solamente alguno se afilió a instancias de sus compañeros sindicados” (CALVO RENGEL, L., *Semillas de libertad, Relatos de su vida recuperada*, en GARCÍA FIGUEROLA, 2010: 18).

33 MARTÍNEZ FRÍAS, 1990: 55-57.

34 KENT, 2005: 114.

35 VILAR, 1994: 359.

36 CABERO *et al.*, 1998: 18.

la ciudad, testigo de la cotidianidad y del trasiego de los vecinos de los barrios colindantes, como el Arrabal del Puente y el desaparecido barrio de Santiago.

Actualmente no existen vestigios del edificio símbolo de este impuesto, pero las escasas fuentes documentales señalan que debió de sufrir numerosos arreglos y remodelaciones, como muestran algunos documentos de principios de siglo XX³⁷. Según algunas crónicas recogidas en los periódicos de la época, la construcción sufrió numerosas inundaciones consecuencia de las crecidas del río Tormes³⁸.

La función hacendística de los fielatos —cuya recaudación llegó a constituir entre el 60 y el 70% de los ingresos de las arcas municipales en las principales ciudades españolas³⁹— se unía a la social. Aunque son pocos los estudios que se aproximan a la vida y al trasiego de las gentes que trabajaron en estos lugares⁴⁰, es frecuente encontrar testimonios y anécdotas que muestran a los comerciantes agudizando el ingenio para escaquearse del pago de los consumos o hacer más rentables sus productos⁴¹. De igual modo, eran comunes los abusos por parte de los fieles e interventores que aumentaron el malestar y desprecio hacia el gravamen por parte de la población. En ocasiones los dependientes llegaron a incautar utensilios y artilugios no marcados en los arbitrios pautados por el Ayuntamiento⁴², además de aquellos relacionados con las atribuciones de vigilancia y control que llegaron a ostentar los fieles durante la dictadura franquista, a partir de 1939.

37 “Propone D. Joaquín Mezquita la construcción de una caseta en el arrabal del Puente con destino a los dependientes de la recaudación de los arbitrios para la que podrían aprovechar algunos de los materiales comprendidos en el anterior edificio...” (Libro de Actas de del Ayuntamiento de Salamanca de 1871, A.H.M.S.).

38 *El Adelanto*, 24 de diciembre de 1909.

39 SIMÓN ARCE, 2007; VILAR, 1994; MORENO LÁZARO, 2003.

40 CABERO *et al.*, 1998.

41 “¿y lo de los lecheros en el fielato del Puente? —Ah, eso tiene una gracia un tanto triste... —¿Cómo?— Sí, señor; llegan o llegaban mejor dicho los lecheros al fielato del puente. Pesaban los cántaros de la leche, pagaban su importe de entrada, y luego... se dedicaban a bautizarla en el mismo fielato (Crónica “El diablillo en el Ayuntamiento”, *El Adelanto*, 2 de marzo de 1912).

42 Los fieles, nombre con el cual eran conocidos los trabajadores de estas dependencias, también debían de encargarse del control o registro sanitario de los productos que pretendían venderse en la ciudad. De ahí, que en las fuentes documentales hasta 1938 aparezcan con el nombre de registros o estaciones sanitarias, pasando a denominarse a partir de 1939 como casetas de vigilancia (P. Hernández Rodríguez, *com. pers.*).

Durante el tiempo que estuvo en vigor el fielato, este causó más de un quebradero de cabeza a los políticos y partidos de turno. Sin embargo, ninguno de ellos fue capaz de encontrar un sustituto al impuesto de consumos tan rentable para el consistorio. Finalmente, en 1911⁴³ fue eliminada esta carga sobre los productos de primera necesidad, siendo gravados otro tipo de productos por los ayuntamientos –bebidas espirituosas, espumosas, carnes frescas, alcoholes...– hasta que en 1960 fueron eliminados todos los arbitrios y la necesidad de registro a la puerta de las ciudades.

Apenas a 50 metros del vacío dejado por el fielato del Puente Romano se encuentra la aceña del Arrabal. Su presencia, alterada durante más de seis siglos, recoge la memoria de generaciones de agricultores, molineros y vecinos, participando como elemento de identidad para cada uno de ellos. Las primeras noticias de su construcción datan de 1499⁴⁴, con motivo de la crecida de Santa Bárbara⁴⁵. Tras un pleito entre el Cabildo y la Iglesia por la propiedad de una aceña anterior dañada, en 1503 se aprueba la construcción de una nueva⁴⁶. Se trata de un molino harinero con rueda vertical⁴⁷, el tipo predominante en el interior peninsular durante la Edad Media y Moderna, hasta que la industria de vapor y las grandes fábricas eléctricas⁴⁸ del siglo XIX desplazaron a este oficio artesanal⁴⁹.

43 A pesar de ser eliminado de forma legal en 1911, el impuesto de consumos se prolongó en la ciudad hasta 1914. El diario *La Libertad* reproduce el debate acaecido en el ayuntamiento acerca de la eliminación de los consumos: “El Señor Villalobos, único concejal que ha defendido con sinceridad la sustitución de los consumos, se opuso a la solicitud de prórroga que proponía el señor Iscar. El Señor Villalobos invocó la desigualdad del tributo, la necesidad de descargar al proletariado de toda clase de impuestos, la carestía de vida, lo vejatorio de la exacción, lo odioso de los fielatos, con argumentos en pro de la sustitución...” (*La Libertad*, 11 de diciembre de 1913).

44 VACA, 2007: 25.

45 SANZ, 1997: 51-53.

46 (VACA, 2007: 25, nota 78).

47 MORENO y LÓPEZ, 2012.

48 Ejemplo de ello es la Fábrica de Harinas El Sur, en la margen contraria del Tormes. Se trata de un gran molino harinero cuyo origen se halla en una pequeña aceña denominada El Muradal (KENT, 2005: 60).

49 MORENO y LÓPEZ, 2011: 44.



Figura 2: localización de los espacios analizados en las márgenes del Tormes. Azul: fielato. Violeta: fábrica de abonos Mirat. Verde: iglesias del Arrabal. Amarillo: aceña del Arrabal (fotografía del fielato de Gombáu [en KENT, 2005: 114] y las restantes de Clara Hernando. A partir de una imagen aérea tomada de Google Maps)

El buen estado de conservación de la aceña del Arrabal permite ver que sigue el esquema arquitectónico “en forma de barco”⁵⁰, con planta cuadrangular y remate en espolón contra el que chocan las aguas. La base de la construcción es de grandes sillares sobre los que se levantan lienzos de ladrillo. La fachada presenta una única puerta de entrada y una ventana enrejada; una estructura prácticamente simétrica en los lienzos exteriores mayores, al tiempo que, en el trasero, un par de ventanas ilumina la estancia en cada uno de los pisos. En el lado exterior izquierdo se hallaba

⁵⁰ LUIS CORRAL, 1996: 57.

la rueda. Hacia 1950 en que la aceña seguía en uso, la rueda presentaba una gran envergadura, fundida en hierro, alcanzando los dos metros de diámetro y cuatro filas de cangilones. La energía generada por la rueda permitía el movimiento de las piedras o muelas⁵¹. Actualmente, en las inmediaciones de la aceña se pueden contemplar algunas de éstas, tal y como fueron depositadas por uno de los últimos molineros, el Sr. Francisco Fraile. Estas alcanzan el metro de diámetro, más de 20 cm de espesor y presentan un grado de conservación diferencial, pudiendo visualizar fácilmente la picadura (figura 2).

La potencia de este ingenio hidráulico queda patente en su perdurabilidad. Los molinos harineros supusieron una de las mayores transformaciones técnicas y socio-económicas del Medievo. El éxito de esta industria tiene como testigos a los vecinos del barrio del Arrabal, pues muchos recuerdan, hacia 1950-60, en lo que sería el final del uso de este edificio, la llegada de sacos de trigo y el continuo girar de la noria⁵². El valor de la aceña era múltiple: para molineros, agricultores y ganaderos era su base subsistencial; para las mujeres se convertía en espacio de encuentro y trabajo femenino, ya que, cuando el río estaba en calma, se reunían cotidianamente lavando la ropa junto a la pesquera⁵³; para el resto del barrio, sin embargo, el girar de la noria significaba que las aguas venían bravas y era necesario dejar pasar una mayor cantidad de caudal hacia el barrio de Tejares para evitar la inundación⁵⁴. De igual modo, el espacio comprendido por la pesquera y la noria (“la isla”) se iba transformando en lugar de recreo familiar. La aceña del Arrabal, patrimonio material hidráulico, es también un lugar de recuerdo en el que el patrimonio inmaterial, la memoria social y las identidades se negociaban. Es hoy un lugar olvidado por la historia, pero lleno de memoria, que esperamos pueda ser visibilizado y patrimonializado para que no acabe siendo “agua pasada”.

Allende la puente, la vida transcurría no sólo en los molinos o en el fielato, sino también en plazas e iglesias. En la actual plaza del Poniente tuvieron lugar las ferias de la madera y del ganado desde el siglo XV, en tanto que la vida religiosa se disponía en torno a la iglesia de la Santísima Trinidad. Hoy día esa construcción sigue en pie, aunque su estado calamitoso diera como

51 ESCALERA y VILLEJAS, 1983: 109.

52 M. Fraile, *com. pers.*

53 KENT, 2005: 102.

54 M^a. C. Galán, *com. pers.*

resultado la construcción de una nueva sede parroquial: la iglesia nueva del Arrabal. Popularmente conocidas como iglesias del Arrabal, son dos templos situados en la margen izquierda del río Tormes. La iglesia de la Santísima Trinidad o iglesia vieja del Arrabal ostenta actualmente el título de iglesia parroquial, en tanto que la iglesia nueva es un edificio desacralizado, es decir, que ya no se dedica al culto.

La iglesia de la Santísima Trinidad, cuyo origen en época medieval no es del todo preciso⁵⁵, se ubicó más allá del puente romano, en un barrio humilde a merced de las crecidas del río. De hecho, en la célebre riada de San Policarpo fue de las pocas construcciones que quedaron del barrio del Arrabal, aun habiendo sufrido ella misma daños importantes⁵⁶.

Avanzando el tiempo, resulta interesante ver cómo la iglesia se fue sumiendo en estado de deterioro, hasta el punto de hacerla inviable como lugar de culto. Esta es una de las causas que llevó a que, ya durante el franquismo, se decidiera construir una nueva iglesia que sustituyera a la vieja y que además, siendo de mayores dimensiones, pudiera responder a las necesidades de los nuevos barrios construidos por el régimen, así como a las gentes que, venidas desde el campo, se establecieron en esta margen.

Así pues, en 1952 se construye la que actualmente se conoce como iglesia nueva del Arrabal, obra del arquitecto Genaro de No. Su vida como lugar de culto resultará efímera, pues tan solo 54 años después se restablecerá el culto en la iglesia vieja⁵⁷, pasando la nueva a disposición del Ayuntamiento de Salamanca. Este nuevo templo presenta una arquitectura que responde a los nuevos planteamientos que con el régimen de Franco se impusieron: la búsqueda de una arquitectura nacional basada en la vuelta a los estilos artísticos previos (Renacimiento y Barroco fundamentalmente), en la línea de lo que ya se hiciera en algunos momentos del siglo XIX y al final de la década de 1920 en la propia ciudad de Salamanca⁵⁸.

55 El primitivo templo románico habría de datarse no antes de finales del siglo XII o principios del XIII, pues, como ya indica Villar y Macías, esta parroquia no aparece en el fuero de la ciudad (c. 1150) y la primera noticia que de ella tenemos sería una donación de 1266 (VILLAR Y MACÍAS, 1887, vol. 2: 76 y 200).

56 “En la iglesia de la Santísima Trinidad del Arrabal de allende la Puente, derribó las paredes y le hizo de daño más de mil ducados” (VILLAR Y MACÍAS, 1887, vol. 2: 63).

57 SÁNCHEZ, 1994.

58 DÍEZ, 2003: 237-246; 437-440.

El Ayuntamiento de Salamanca instó al Obispado a iniciar unas labores de saneamiento del edificio que fueron concluidas en abril de 2003⁵⁹. La situación actual es casi de abandono, teniendo como única finalidad servir de punto de inicio para la procesión de una hermandad adscrita a la parroquia de la Santísima Trinidad del Arrabal.

Algunas noticias de prensa en fechas inmediatamente posteriores a la conclusión de las tareas de restauración, las de 2010, señalaban la posibilidad de que el edificio fuera utilizado como sede un museo dedicado a la Semana Santa salmantina –o Museo de la Pasión–, pero el proyecto quedó pospuesto *ad kalendas graecas*⁶⁰. Para tal fin, y a cambio de que fuera restaurada la iglesia vieja, el Obispado cedió la iglesia nueva al Ayuntamiento, aunque mantiene la propiedad de la misma.

El restablecimiento del culto en la iglesia de la Santísima Trinidad fue posible gracias a las tareas de restauración que concluyeron en 2006. Esta recuperación también se vio favorecida por el desarrollo urbanístico del barrio del Arrabal, puesto que el nuevo templo quedaba prácticamente aislado de los barrios a los que pretendía servir de centro religioso mediante amplias avenidas de entrada a la ciudad. Así pues, la Santísima Trinidad podía ocupar de nuevo un papel central en la vida del barrio en cuyo corazón se encuentra, además de ser la preferida por los habitantes del Arrabal para el culto.

4. DISCUSIÓN DE LOS CASOS

Tras el análisis de dichos espacios a través de la metodología expuesta, se destaca cómo el paso del tiempo y las dinámicas institucionales pasadas y presentes, afectan a todos los elementos del patrimonio cultural, más

59 El documento “Informe sobre las reparaciones en la iglesia nueva del Arrabal”, del 2 de abril de 2003, recoge las intervenciones realizadas y da por concluidos los trabajos de restauración. Sin embargo, estos no resultaron suficientes, pues fue necesaria una nueva intervención en el año 2010 (REYES, 2003).

60 En el Boletín de la Asociación de Ciudadanos por la Defensa del Patrimonio de 2005 se indica que la iglesia pasaría a utilizarse como Archivo Municipal. Sobre su futuro como Museo de la Pasión, pueden destacarse varias noticia digitales que hacen referencia a su posible utilización como museo (<http://www.salamanca24horas.com/local/40509-la-reforma-de-la-iglesia-nueva-de-arrabal-consolida-su-estructura-y-elimina-la-humedad>; <http://www.elnortedecastilla.es/v/20110125/salamanca/salamanca-pospone-creacion-museo-20110125.html>; <http://www.lagacetadesalamanca.es/salamanca/2011/01/16/finalizan-obras-iglesia-nueva-arrabal-seis-meses-obras/18949.html> [Disponible en línea: 22-01-2013 y 25-01-2013]).

aún cuando tratamos con patrimonio inmaterial o intangible. El elemento material –los edificios físicos– se conservan en tres de los casos, siendo el fielato el único que ha desaparecido, dado su nulo carácter monumental. No obstante, la historia que acompaña a esas construcciones queda en un punto situado entre la memoria de los vecinos y algún libro de historia de Salamanca. No hay una memoria colectiva ni un interés administrativo que respalde a la historia las márgenes, de ahí que sean espacios hoy vacíos de contenido inmaterial, carentes de valor a los ojos de los ciudadanos y de los “deseados” turistas.

El apoyo institucional a su puesta en valor ha sido en general escaso o limitado a los momentos de gravedad extrema y a etapas de transformación ideológica. Las continuas crecidas –Santa Bárbara, San Policarpo– precipitaron el estado de abandono, en el caso de la Aceña, mientras que la política franquista convirtió a la nueva iglesia del Arrabal en nuevo emblema salmantino y el monasterio jerónimo fue remodelado para albergar la industria vaporizada de la burguesía local a finales del siglo XIX. La excepción la constituye el fielato, que no gozó nunca de interés más allá de su función inicial.

Las iglesias, siendo edificios “públicos” que ofrecen un servicio al ciudadano son las que han recibido una mayor atención, debido a diversos factores como las presiones del Obispado o el uso por parte de los feligreses. La aceña, una de las mejor conservadas de la provincia y posiblemente de propiedad pública, se encuentra también en estado de ruina a pesar de su puesta en valor como Bien de Interés Cultural (R.I. 52-0000837-00001) o recreativo, lo que debiera ser fomentado con el objeto de rescatarla de su estado actual⁶¹. La fábrica de Mirat, de propiedad privada, queda fuera de estas consideraciones, aunque también es integrada con facilidad en la memoria colectiva por ser un espacio de trabajo y/o de reunión. Esta última, en la que se conservan los restos del convento de los Jerónimos, es especialmente representativa, pues es con su paso de monasterio a industria cuando se perdió la mejor oportunidad de asegurar su permanencia. No obstante, hay que tener en cuenta que en el momento en el que esto se produjo no había en España una conciencia de protección del patrimonio como la que actualmente se puede encontrar en diferentes sectores sociales. Ahora es muestra del único patrimonio industrial decimonónico de la ciudad.

61 *Patrimonio industrial: Los bienes hidráulicos de Salamanca* (Consultado el 12-10-2012: <http://blogcyl.patrimoniocastillayleon.org/patrimonioindustrial/archive>).

Las diferentes preocupaciones simbólicas, sociales y económicas se plasman también en el urbanismo y la arquitectura, como ocurriera de forma sobresaliente con las iglesias del Arrabal durante el franquismo y en la actualidad. El Régimen prefirió dejar que un templo de origen medieval se fuera arruinando progresivamente, construyendo cerca y sustituyéndolo por un edificio de dudosa calidad artística con un claro objetivo: despejar la zona de viviendas y crear una nueva imagen de Salamanca en la margen izquierda del Tormes. Esta política propagandística propia de sistemas totalitarios durante la década de los 50-60 del pasado siglo ha tenido como consecuencia, en la actualidad, la necesidad de un acuerdo entre el Ayuntamiento y el Obispado para darle alguna utilidad a este espacio, proponiéndose un Museo de la Pasión.

El patrimonio inmaterial, a su vez, queda al margen, no siendo de interés para entes públicos o privados. De hecho, hasta la puesta en valor de ese patrimonio por parte de la UNESCO en los últimos años, no se había considerado que cuestiones no materiales pudieran engrosar el listado del Patrimonio de la Humanidad. Así, el objeto de estudio presente –el patrimonio de “las márgenes”– se identifica con el denominado “patrimonio incómodo”⁶² por su escasa visibilidad y rentabilidad económica, siendo olvidado en detrimento de elementos más vinculados con el folklore y la tradición popular.

Con estas reflexiones pretendemos lanzar una llamada de atención y poner en valor unos espacios que están cargados de memoria, de historia y que por su localización han quedado por tradición en una “zona gris”, entre el olvido y la pervivencia. La tarea social del historiador debe ser la de evitar que la amnesia se apodere de esos espacios y que tengan la oportunidad para ser considerados de interés más allá de las formas “naturalizadas” de patrimonio y cultura⁶³. En el caso de Salamanca resulta más que evidente que ambos conceptos están estrechamente ligados a los monumentos históricos del centro de la ciudad.

62 REVENTÓS, 2007.

63 CARVAJAL y SÁNCHEZ POLO, 2011.

5. CONCLUSIONES

El patrimonio material e inmaterial a las orillas del Tormes es un ejemplo para pensar, desde una posición crítica, y a partir del mismo construir una *praxis* metodológica con el fin último de resignificar desde el presente la historia olvidada de los espacios marginalizados. Pero no se debe caer en el error de subjetivar los espacios, haciéndolos protagonistas de una historia, ya que esta lo es únicamente de los hombres y las mujeres que en él vivieron (producción) y convivieron (reproducción)⁶⁴. En esta dinámica, los elementos materiales e inmateriales compiten en importancia, al tiempo que los agentes sociales –poderes fácticos y ciudadanos– intervienen activamente en su significación. Por tanto, la puesta en valor del patrimonio es un oficio colectivo en el que intervienen los bienes y la memoria, debiendo estar implicada toda la sociedad⁶⁵. Continuamente, se observa cómo las construcciones monumentales ensombrecen realidades menos visibles, tal vez más modestas, pero no menos importantes. El análisis de estas últimas ha permitido un acercamiento a la historia de esos lugares y a la cotidianidad con que fueron vividos. Pero, además, han podido ser detectados procesos de negociación y resignificación de los espacios a través del ejercicio de diferentes poderes: el Cabildo, haciéndose con bienes económicos como la aceña; la burguesía decimonónica, adaptando un convento en fábrica; los ministros progresistas dotando de recursos económicos a los ayuntamientos a través de los felatos; o el Estado franquista en connivencia con la Iglesia, modelando la periferia salmantina para que cupiera en su imagen de una España católica y sin fisuras sociales.

Con este trabajo se pretende interpelar al lector acerca de su espacio, su paisaje, su *ser-en-el-mundo* y su relación respecto a los otros, los márgenes y los espacios olvidados. También quiere señalarse la vinculación existente entre el patrimonio inmaterial y su efímera temporalidad. El riesgo que sufre nuestra memoria colectiva de ser constantemente reinterpretada desde un presente que borra todo recuerdo del pasado –porque lo niega, lo rechaza, o simplemente lo obvia– debe ser el axioma que guíe nuestra labor como historiadores, arqueólogos y miembros de la sociedad.

64 ESCORIZA, 2008: 22.

65 VARINE, 2012: 34.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las personas que han hecho posible esta investigación: Pilar Hernández Rodríguez, María del Carmen Galán Martín, Maruchi Fraile Esteban y Pilar Álvarez Hernández, quienes han compartido *sus recuerdos e historias*, dando significado a este texto. Igualmente, debemos agradecer a Carlos Tejerizo García y a Álvaro Carvajal Castro su ayuda y sus aportaciones en la elaboración y redacción de este artículo. Todos los errores y omisiones son, sin embargo, responsabilidad de los autores.

BIBLIOGRAFÍA

ARMSTRONG, Felipe, *La memoria en la piedra. Un estudio exploratorio sobre arte rupestre y memoria colectiva en el sitio Los Mellizos, Provincia de Choapa, Chile*, Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile, 2010.

CABERO, Valentín; CASTRO, M^a. Auxiliadora de; CASTRILLO, Carmen, *Memoria del Arrabal: una encrucijada a la vera del río*, Salamanca, Asociación de vecinos del Puente del Arrabal, 1998.

CARDEN, Natalia, *Estudio de las manifestaciones rupestres de la meseta central de Santa Cruz: El área de los Zanjones blanco y rojo al sur del río Deseado*, Tomo I, Tesis Doctoral, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires-Departamento de Arqueología, 2007.

CARVAJAL CASTRO, Álvaro y SÁNCHEZ POLO, Alejandra, “Construir ciudad. La acción local como vía de transferencia del conocimiento histórico: el caso de Salamanca”, *Arkeogazte* [en línea], 1 (2011): 71-86. Disponible en: <http://www.arkeogazte.org/numero1/9.pdf> [consultado el 11-11-2011].

CRIADO, Felipe, *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, CAPA, 6, Santiago de Compostela, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela, 1999.

CRIADO, Felipe, “Problems, Functions and Conditions of Archaeological Knowledge”, *Journal of Social Archaeology*, 1/1 (2001): 126-146.

DÍEZ, José Ignacio, *Arquitectura y urbanismo en Salamanca (1890-1939)*, Salamanca, Colegio Oficial de Arquitectos de León, 2003.

ESCALERA, Javier y VILLEGAS, Antonio, *Molinos y panaderías tradicionales*, Madrid, Artes del Tiempo y del Espacio, Editorial Nacional, 1983.

ESCORIZA, Trinidad, “Presentación. Trazando nuevas rutas desde una Arqueología Feminista Materialista”, en ESCORIZA, Trinidad; LÓPEZ, M^a Juana y NAVARRO, Ana. (eds.), *Mujeres y Arqueología. Nuevas aportaciones desde el materialismo histórico. Homenaje al profesor Manuel Carrilero*, Granada, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2008; 19-58.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, “Los usos sociales del patrimonio cultural”, en *Cuadernos. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Granada, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1999; 16-33.

GARCÍA FIGUEROLA, Miguel, *S.A. Mirat. 160 años de publicidad fabril*, Salamanca, Museo del Comercio y la Industria de Salamanca, 2010 [Catálogo de exposición].

GILL, M^a Laura, “La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado”, *Revista TREFROS*, 8 (2010): s/p.

INGOLD, Tim, “The Temporality of the Landscape”, *World Archaeology*, 25/2 (1993): 152-174.

KENT, Conrad, *El perfil de Salamanca. Historia fotográfica de una seña de identidad*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2005.

KOPYTOFF, Igor, “The cultural biography of things: commoditization as process”, en APPADURAI, Arjun (ed.), *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986; 64-93.

LUIS CORRAL, Fernando, “Feudalismo y molinos: la posesión de aceñas en Zamora en el siglo XII”, *Studia Zamorensia*, III (1996): 53-75.

MARCOS, Javier, “El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales”, *Gazeta de Antropología* [en línea], 26/1 (2010). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/6799> [consultado el 27-02-2013].

MARTÍN HERNÁNDEZ, Vicente, *Fragmentos de una historia sociourbanística de la ciudad de Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, CSIC, 1992.

MARTÍN MARTÍN, José Luis, “‘Cabo de Villa’ de Salamanca. Alrededores de la ciudad medieval”, en CABERO DIÉGUEZ, Valentín; LLORENTE PINTO, José M.; PLAZA GUTIÉRREZ, Juan I. y POL MÉNDEZ, Carmen (eds.), *El medio rural español: cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje a don Ángel Cabo Alonso*, Vol. I, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992; 403-410.

MARTÍNEZ, José M^a, *El Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria. La orden Jerónima en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990.

MORENO, Javier, “Fiscalidad y revueltas populares en Castilla y León durante el bienio progresista, 1954-56”, *Historia agraria*, 31 (2003): 111-139.

MORENO, Alberto y LÓPEZ, Yolanda, “Los molinos como impulsores de la industria medieval: ingenios para la obtención de alimentos” [en línea] en *8º Congreso Internacional de Molinología* (28, 29 y 30 de abril de 2012), Tui (Pontevedra), 2012. Disponible: <http://pdf.depontevedra.es/ga/147/TlyQwHDtbL.pdf> [consultado el 28-02-2013].

MORENO, Alberto y LÓPEZ, Yolanda, *Las harineras cordobesas: historia, tecnología y arquitectura (siglos XIX-XX)*, Córdoba, Imprenta TC, 2011.

NUÑEZ, Pablo; REDERO GÓMEZ, Pablo y VICENTE GARCÍA, Juan, *Salamanca. Guía de Arquitectura*, Salamanca, Colegio Oficial de Arquitectos de León-Delegación de Salamanca, 2001.

REVENTÓS, Ana, “Patrimonios incómodos para la imagen que Barcelona ofrece al mundo”, *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 5/003 (2007): 287-305.

REYES, Bonifacio, *Informe sobre las reparaciones en la iglesia nueva del Arrabal*, Abril de 2003, Delegación Diocesana de Obras.

SÁNCHEZ GIL, Emilio, *Memoria valorada de la restauración del interior de la iglesia vieja del Arrabal-Salamanca*, Diciembre de 1994, Delegación Diocesana de Obras.

SANZ, Jacobo, *La Avenida de Santa Bárbara (1498) y otras famosas crecidas del Tormes. Historia y Literatura*, Salamanca, Europa. Artes Gráficas, 1997.

SENABRE, David, *Desarrollo urbanístico de Salamanca en el siglo XX: planes y proyectos en la organización de la ciudad*, Salamanca, Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León, 2002.

SIMÓN, Rafael, “El cupo de consumos y el consumo de mercancías en Alcalá de Henares: 1868-1936”, *Actas de VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos. España entre Repúblicas, 1868-1939* [en línea], Guadalajara, 15-18 de noviembre de 2005, Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2007, Vol. I.: s/p. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/hcontemp/leoc/taller/consumos.pdf> [consultado el 28-02-2013]

TILLEY, Christopher, *A Phenomenology of Landscape*, Oxford, Berg, 1994.

VACA, Ángel, “El puente romano de Salamanca en la Edad Media”, *CHE*, LXXXI (2007): 7-38.

VARINE, H. de, “Patrimonio y responsabilidad social”, en DÍAZ, Iñaki (coord.), *Otras maneras de musealizar el patrimonio*, Bilbao, Universidad del País Vasco, Centro-Museo Vasco de arte contemporáneo, 2012; 15-40.

VILAR, Juan Bautista (1994), “Presupuestos, consumos y arbitrios. Notas sobre presión fiscal y gestión municipal en la Murcia del Sexenio 1868-74”, *Annales de la historia Contemporánea*, 10 (1994): 357-370.

VILLAR Y MACÍAS, Manuel, *Historia de Salamanca*, Salamanca, Imprenta de Francisco Núñez Izquierdo, 1887. Disponible en: <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=5850> [Consultado el 16-01-2013].